

A la memoria del

Dr. Eduardo Alfonso y Hernán

Madrid 1894/1986

Doctorado en Medicina y Cirugía por la Universidad Madrid. Presidente fundador de la «Schola Philosophicae Initiationis». Presidente del Ateneo Teosófico de Madrid. Miembro de honor de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Miembro del Consejo de Investigaciones de la «Emerson University» de Los Ángeles. Caballero de la «Orden Samaritana» Internacional. Catedrático de «Historia Comparada de las Religiones» en los cursos de extensión cultural de la Universidad de Chile. Profesor jubilado de Biología en la Universidad de Ríopiedras y de Biología e Historia en el Junior College de Puerto Rico, etc.

Prólogo

Este libro nace con la intención de rescatar y de embellecer las buenas ideas, principios y conductas seguidos por las personas de bien, que a veces por miedo e inseguridad, y otras por seguir e imitar la fea y torpe conducta impuesta por la clase dominante, llena de fracasadas expectativas, se encuentran ocultos bajo un pudor de miedo acomplejado, sin motivo alguno. Ideas, principios y conductas de amor y vida que, no entiendo por qué, se abandonan y olvidan, ni por qué permitimos que se ensucien y contaminen con ese ambiente hostil y depravado que domina y controla a ciertos individuos de poder y a ciertas instituciones de nuestra sociedad. Estos vicios y depravaciones que nos venden como los verdaderos valores a seguir e imitar son la causa de que nos desviemos del camino de la vida, de la felicidad, y nos adentremos por una sombra sin fin, donde todo, absolutamente todo se permite porque no hay nada que merezca la pena, sólo un Yo tras otro Yo, cada cual más grande y más vacío e inútil.

Así pues, este libro habla de la ideología, pero no de las ideas de muerte y destrucción que nos rodean por todas partes, no de las ideas y propósitos egoístas que

sólo pretenden colmar las ansias de un individuo vicioso, inseguro y malo, insolidario y cruel. Este libro trata las ideas y propósitos que engrandecen la vida en toda su amplitud, que conforman la verdadera y única cultura, esto es: EL AMOR A LA VIDA; y se mantienen y transmiten a través de las buenas personas, de las personas con espíritu limpio; intelectuales de verdad, trabajadores todos, conscientes de la grandeza de la vida; del maravilloso milagro que supone vivir.

Este libro rinde un homenaje a todas esas personas por las que sentimos un profundo respeto y admiración, que estuvieron y están entre nosotros, que nos sirvieron de ejemplo y ayuda en algún momento de nuestra vida; que conocimos, que conocemos, y también a aquellas otras personas que, aun no conociéndolas, forman su hogar, su nido, pensando en tener hijos sanos y fuertes, capaces de conquistar la tradición y de mantener los valores cristianos, espirituales, católicos y de verdad. Que hunden sus raíces en la Biblia, en la Palabra de Dios y encuentran en Jesús el Camino, la Verdad y la Vida. Este homenaje es igualmente extensivo para esas otras personas que sin tener hijos, por las circunstancias que sean, buscan la forma de darse y proyectarse ayudando a los demás.

Hay un pueblo increíblemente bello, extendido a lo largo y ancho, donde cada individuo sirve a los demás haciendo su trabajo con dedicación y delicadeza, con verdadera conciencia; sabiendo lo trascendente que es cuidar todo lo que hacemos y nuestro alrededor: las cosas, los vestidos, las herramientas, las relaciones humanas, todo, absolutamente todo este bello entramado que gira y nos rodea, envolviéndolo todo de misterio.

Existen individuos, personas, gigantes de humildad, obreros generosos del espíritu humano, intelectuales de esfuerzo y luz, que llegan a la vida para engrandecerlo todo dando brillo y color con su excelente trabajo.

Nada ni nadie, por mucho que se empeñe y controle los mecanismos de poder de esta sociedad; por mucho empeño que ponga de mil maneras distintas, nadie podrá jamás quitarle a este pueblo, al hombre, al ser humano, su parte espiritual. Nunca lograrán arrebatarse su ser divino, puesto que la lucha entre el espíritu del bien y el espíritu del mal siempre está y se manifiesta en las acciones del hombre, y son sus acciones las que gritan y nos hablan del ser de su espíritu, de su alma, de su condición.

San Juan 5: 10: «En esto se distinguen los hijos de Dios de los hijos del diablo: quien no practica el bien ni ama al hermano, no es hijo de Dios».

Quiero cerrar este Prólogo recordando a algunas de esas maravillosas personas que he tenido la suerte de conocer y degustar, que siempre estuvieron conmigo y siempre lo estarán, lo hago sin poner nombres, ni apellidos; lo hago con el silencio; dejando un espacio en blanco para que todos podamos dedicarles un minuto de recuerdo afectivo y de memoria dulce, en nuestro corazón.